

**Los mundos marginados
(poemas de la cárcel)**

David González

Biblioteca Babab
www.babab.com/biblioteca

Septiembre 2000

ISBN: 84-931675-3-3
Copyright © 2000 Mañana Es Arte A.C
Copyright © 2000 David González

**los que andan en la luz
no ven a los que están en la sombra.**
Henry Miller.

denominación de origen

la misma palabra lo dice: cárcel.
diminutivo de cárcel: reformatorio.
sinónimos de cárcel:
penal
presidio
correccional
penitenciaria
(los dos últimos incluyen
matiz de regeneración).
prisión es palabra escogida
o forense.
se la conoce también por otros nombres:
talego (el más extendido)
maco
trullo
trena (germanismo).
los gitanos la llaman estaribel
o estar,
que viene a ser lo mismo
pero abreviando. sin embargo,
cuando estás dentro de una,
cuando te ves allí metido,
el nombre es lo de menos,
no tiene mayor importancia,
lo único que cuenta,
es que siempre,
en todo momento,
es una cárcel.

una cárcel, tío.

spray nasal

el boqueras desparrama el contenido
de mi bolsa de viaje por encima
de la piltra y examina, una a una,
todas mis pertenencias.

¿qué es esto?

me pregunta,
cogiendo un tubo de spray nasal
y poniéndomelo delante de las narices.

gotas para la nariz.
tengo el tabique nasal desviado
y no respiro nada.

después registra los compartimientos
laterales de la bolsa de viaje,
y mira también en las asas.
no encuentra nada. entonces

se pone unos guantes de plástico,
finos y transparentes,
y me dice que empiece a desnudarme.

empiezo por la lima.
la saco por encima de la cabeza,
sin desabotonarla, y se la doy.
le aprieta el cuello y los puños.

sigo por los calcos.
los dobla,
los sacude, revisa las suelas.

el pantalón.
lo agarra por la cintura,
lo palpa.
muchacha gente esconde ahí

las posturas de chocolate
y las papelinas de caballo.

los calcetines.

**¿los calzoncillos
también me los tengo que quitar?**

¿a ti que te parece?

si tienes complejos de cualquier tipo
- la polla pequeña, por poner un ejemplo -
aquí se te quitarán todos de golpe.

**agáchate
y haz unas cuántas flexiones en cuclillas.**

solo le falta meterme un dedo por el culo.
el dedo índice, como en las películas.

**el spray me lo voy a llevar.
hasta que el médico
no te lo autorice
no puedes tenerlo.
no te van a quedar más cojones**

**que aprender
a respirar
por la boca.**

depósito legal

me lo dijo mi madre.
a ella también se lo dijeron:

**escúcheme señora, yo,
lo único que puedo garantizarle
es que su hijo ha entrado
vivo aquí; ahora bien,
lo que ya no sé,
lo que ya no puedo
garantizarle,
es cómo va a salir.**

se lo dijo
el director de la provincial.
mientras se lo estaba diciendo,
fuera, en el patio
de la segunda galería,
estaban a punto
de cargarse al Rana.
el Rana, de rodillas,
atragantándose con sus propias lágrimas,
suplicando
por su vida:

**¡por favor, tío!
¡no me mates!
¡por lo que más quieras!
¡no me mates!
¡haré todo lo que tú me pidas!
¡de verdad, tío! ¡todo!
¡te lo juro por mis hijos!
¡por todos mis muertos!
¡pero por favor!
¡por favor te lo pido!
¡no me mates!**

la primera mojada

(con un pincho sacado
de la pata de una cama
- un conan -)
le entró por la boca abierta
le atravesó la lengua la garganta
y salió por la espalda.
la segunda se la espetaron
en la nuca.
le rompió los dientes
y terminó de reventarle
la cabeza.

la virginidad produce

cáncer.

vacúnate.

son las primeras palabras que vas a leer
al entrar en la celda en la que vas a tirarte
los tres próximos días.
el período,
como lo llaman aquí. cinco palabras
dispuestas de esa forma, en ese orden concreto,
con la única intención de meterte el miedo
por el culo, acojonarte,
como si no lo estuvieras ya bastante.
las han escrito en el tabique que separa
la taza del váter y el lavabo del resto de la celda.
la taza del váter no tiene tapa.
la cisterna no tiene
ni agua
ni cadena.
el lavabo está sucio y atascado. y el resto de la celda
es precisamente eso: resto.
restos de la inmundicia que te han dejado de
recuerdo
otros que pasaron por aquí primero que tú:

muelles de somier que no pueden
estarse quietos y callados ni un momento,

colchonetas de espuma, finas como el papel de fumar,
con quemaduras de cigarrillo por todos lados,

mantas picajosas, llenas de pelos,

colillas,

periódicos atrasados

y revistas pornográficas,
con las páginas pegadas entre sí por escupitajos amarillentos
de semen reseco.

y, además, en las paredes, en el techo, en la puerta,
por todas partes, escritas con la llama del mechero
o con el mango afilado de una cuchara,
cantidad de frases:

ODIO Y MUERTE A LOS MADEROS.

PROHIBIDO ESCUPIR EN EL SUELO.

NO LLORES POR NO VER EL SOL
PUES TUS LÁGRIMAS TE IMPEDIRÁN VER LAS ESTRELLAS.

LA VIRGINIDAD PRODUCE CÁNCER, VACÚNATE.

entonces te subes a la ventana
(vete acostumbrándote a llamarla por su nombre:
perlacha), te subes a la perlacha
y echas un vistazo al patio.

hay unos mendas jugando un partido de futbito.

otros dan vueltas, con las manos a la espalda,
como si todavía llevaran puestas
las esposas.

otros están sentados, contándose películas.

y hay uno que está apoyado
en la ventanilla del economato,
vestido solo con un traje de baño de esos que imitan
la piel de un leopardo.

LA VIRGINIDAD PRODUCE CÁNCER, VACÚNATE.

ese.

los otros.

cualquiera de ellos
puede haberlo escrito, PERO
¿quién?

¿quién podrá haber sido?

seamos realistas

en este sitio
nadie cuenta estrellas por la noche.

el caníbal

tiene
los dientes
afilados.
le llaman
el Caníbal:
come
pollas.

calendario

está llena de rayas.

la pared.

rayas verticales.

cada raya es un día.
un día que ha pasado.
que he pasado preso.

por las mañanas,
lo primero que hago
al levantarme de la piltra
es acercarme a esa pared
y preguntarle:

¿a qué día estamos hoy?

lo mires por donde lo mires

comunicas
con tu familia
dos veces
a la semana,
los martes
y los jueves,
en un locutorio
con un cristal
de por medio.
apenas
son unos minutos
en cada comunicación,
unos veinte
o por ahí,
pero puedes
estar seguro
que nunca
te vas a comunicar
tanto
con tus padres
sobre todo
con tu padre,
como en el transcurso
de estas visitas.

el cristo de los faroles

espina se ducha siempre
con la camiseta puesta.

una camiseta negra, sin mangas.

hace eso para que no podamos verle
el tatuaje que le cubre la espalda.
el tatuaje
se lo hizo el taruco.
se lo hizo
con 3 agujas de esas de coser la ropa
y un tubo de tinta china.

el taruco está en el maco por una muerte.
la de un coleguilla que le tangó
no sé cuántas papelinas de jaco.

le llevó al pantano ese que hay
en san andrés de los tacones,
luego tiró de recortada,
le obligó a ponerse de rodillas,
le metió los cañones por la boca
y apretó los 2 gatillos.
para librarse del cadáver
le amarró a la cintura,
con alambre oxidado,
trozos de chatarra.
después lo arrojó al agua.

espina quería tatuarse un cristo.
el taruco le tatuó lo que él llamaba
el cristo de los faroles:
una polla enorme y 2 cojones.

los tatuajes ya no son ningún problema.
te los puedes quitar con rayo láser.
y eso fue lo que hizo espina:
aprovechó los permisos ordinarios de salida

que disfrutaba una vez cada 45 días
y renegó de cristo en la cruz.

pero ya ves, es el día de hoy,
y aún sigue duchándose

con la camiseta puesta.

humillación

el funcionario,
un cacho de carne con ojos
en mangas de camisa,
dice:

**todas las cosas
de metal que tenga,
sáquelas y déjelas
sobre esa mesa.**

luego, mi abuela,
apoyada en su muleta
(hace un año
se rompió la cadera
al caer de espaldas al suelo
mientras limpiaba los cristales
de la ventana de la cocina
subida encima de una banqueta),
pasa por el detector
de metales y el detector
emite una serie de pitidos.

a lo mejor es la muleta
dice mi madre.

¿puede andar sin ella?
le pregunta el funcionario.

bueno, sí, pero no querrá que

**que se la de a usted
y que vuelva a pasar.**

y mi abuela,
su largo pelo blanco
recogido en un moño
por detrás de la cabeza,

un pañuelo negro cubriéndola,
hace lo que le ordenan
y, aunque cojeando,
consigue que el detector
de metales pite otra vez.

a ver, quítese ese pañuelo.

mi abuela obedece.

**seguro que son esas horquillas,
así que haga el favor
de soltarse el pelo.**

mi madre explota:

**¿pero no se le cae a usted
la cara de vergüenza
al hacer que una persona
tan mayor tenga
que pasar por todo esto
para ver a su nieto?
¿quién se cree que somos nosotros?
¿es que no sabe usted
distinguir a la calaña
de las personas honradas?**

pero ya mi abuela,
con su vestido gris,
está pasando otra vez
por el detector de metales
con idéntico resultado
que las dos veces anteriores.

y el funcionario,
un cacho de carne,
dice:

**quítese el vestido.
sí quiere puede doblarlo
y colgarlo del respaldo**

de esa silla de ahí.

mi madre está tan indignada
que no le salen
ni las palabras;
y mi abuela,
cojeando,
despeinada,
en enaguas,
consigue cruzar al otro lado
del detector de metales
sin ser delatada.

**ahora ya puede vestirse
y pasar al locutorio**
dice el boqueras.

**no tiene usted
perdón de dios**
dice mi madre.

y mi abuela, que al ir
a ponerse el vestido
ha encontrado en un bolsillo
una moneda suelta,
se acerca al boqui
y le dice:

**perdón, señor,
¿sería esto lo que sonaba?**

y le pone delante de los ojos.
a modo de espejo en miniatura,
una peseta
con la cara de Franco.

el demonio te coma las orejas

estás hablando
con el retrato
de tu chorba.
tienes que levantar
mucho la voz
para que ella
pueda oírte:

el chao
acaba de abrirse las venas
con una hoja de afeitar
y está chillando
y pegando coces
en la puerta cerrada.

tu novia cierra los ojos.

le gustaría también
tener manos
para taparse los oídos.

nostalgia

mi primera reacción

(cuando al decirle a silvia

hay otro, ¿eh?

ella, poniéndose
roja, murmura
que sí,
cómo lo sabes
quién te lo dijo
cómo te enteraste,
sí, es verdad,
hay otro)

es mandarla directamente
a la puta mierda,
a tomar
por el culo
por ahí;

en cambio,
lo único que le digo es:

bueno, tía
(el término tía
significa también
ramera), **tranqui,**
no pasa nada,
podemos seguir
siendo amigos, ¿no?

y después
salgo del locutorio,
agachándome al pasar
por debajo de la puerta,
ya sabes,

por lo de los cuernos.

ya en mi celda, contemplo
una fotografía de silvia.
es una foto
de cuando ella tenía
catorce o quince años
(ahora tiene
dieciséis o diecisiete).
un primer plano de su cara
sonriente.
utilizo el cigarro
que estoy fumando
para quemarle los dos ojos.
luego le tiro de los pendientes
hasta que le arranco
de cuajo las dos orejas.
inmediatamente le parto
la nariz en dos
y le rompo la boca
y todos los dientes.
lo que queda de su cara
lo arrojo por la taza del váter
y, acto seguido, hago encima
mis necesidades fisiológicas,
mis tres necesidades,
y luego tiro de la cadena.

más tarde, por la noche, en la cama,
pienso en ella.
la echo mucho de menos.
ahora que ya no la tengo
es cuando de verdad
la echo de menos.

la foto.

cualquier parecido es pura coincidencia

**o te cortas el tomo tú
o te lo cortamos nosotros.**

y encienden los mecheros
y se descojonan vivos.

**o te cortas el tupé tú
o te lo cortamos nosotros,
tú verás colega,
tú mismo.**

son cuatro. los cuatro
hijoputas
que mandan
en la galería
de los menores.
los kies.
forman un círculo
a mi alrededor.

**¿qué, julai?
¿te lo vas a cortar o qué?**

hoy es martes
y vienen a verme los viejos.
entro en el locutorio
y mi madre me dice:

**¡te has cortado el pelo!
menos mal que te dio por cortarlo,
ya parecías un quinqui
con esas melenas.**

**esto ya es otra cosa
dice mi padre
ahora ya pareces un hombre.**

una llamada telefónica

tenía el teléfono
al alcance de la mano,
solo era descolgarlo
y marcar el número de casa:
696 088 966.
diría:

¿mamá?

sí, yo, david.
¿quién iba a ser si no a estas horas?

¿a ti que te parece?
¿cómo quieres que esté
estando aquí dentro?

oye, que tengo poco tiempo,
escúchame, es para decirte
que no vengas el jueves a verme

no, tranquila,
no me ha pasado nada,
solo que mañana a las ocho
me llevan de conducción
para galicia.

sí, de la mañana.

no, ¿cuándo querías que te avisara?
no me lo dijeron
hasta hoy por la mañana.

ya, pero resulta que me avisaron
nada más salir de comunicar contigo.
esa fue la putada.

sí, ya, ya lo sé,

*son todos unos cabrones,
pero, ¿qué quieres que haga yo?
¿te extraña?
a estas alturas ya tendrías
que saber cómo funcionan
las cosas aquí dentro, ¿o no?
ya, vale, sí,
pero, ¿quieres callarte un momento
y prestarme atención?
lo que quiero saber es si podéis venir
tú y papá a despedirme
y ya de paso me traéis
una bolsa con ropa limpia
y algo de dinero.*

*vale, pero tenéis que procurar
llegar un poco antes, no vaya a ser
que por cualquier historia
salgamos antes de lo previsto, ¿eh?*

*no, eso sí que ya no lo sé,
ni idea, pero quién sabe,
a lo mejor los cogéis de buenas
y os dejan pasar
aunque solo sea un momento,
eso se lo preguntáis al funcionario
que esté en la puerta,
a ver que os dice él,
aunque no creo,
así que no te hagas demasiadas ilusiones.*

*vale, sí, oye mamá,
ya tengo que colgar,
ya está la gente esta metiéndome prisa.*

sí, yo también mamá, ya lo sabes.

*oye, y que no me entere yo
que te pones a llorar, ¿eh?
vale, anda, adiós, hasta mañana.
¡ah! ¡oye! ¡no cuelgues! ¡espera!*

*se me olvidaba una cosa,
dale un beso a belén de mi parte.*

*vale, dile que yo también.
bueno, mamá, hasta mañana,
adiós, un beso.*

para hacer esa llamada telefónica
había que pedirle
permiso al jefe de servicios.
estaba en el centro con los otros boqueras.
le llamé a voces y con gestos desde la cancela.
me vio y vino.

**¿qué le ocurre?
¿qué quiere usted?**

**verá, es que mañana por la mañana
me voy de kunda para lugo
y en casa no saben nada,
entonces si usted me dejara llamar por teléfono...**

**ya tendría usted
que saber
que para realizar
una llamada telefónica
hay que solicitarlo por escrito
a la junta de régimen o al director.**

**no, si eso ya lo sé, tiene usted razón,
pero es que me voy mañana
y ya no me da tiempo...**

**pero oiga, si solo será un minuto,
solo llamar y decirle a mi madre
que me voy de kunda
y que no venga el jueves a verme,
solo eso, no tardo ni un minuto...**

**pero escuche, joder,
a usted que puede importarle**

que llame o que no llame,
es solo un minuto,
a usted no le va a pasar nada
y el teléfono está ahí mismo...

espere, hombre, joder, no se vaya,
espere, escuche, atiéndame,
mi madre va a venir el jueves
y yo no voy a estar aquí
y va a hacer el viaje en balde
y encima se va a llevar un disgusto
y a usted nadie le va a decir nada
por dejarme llamar...

venga, hostias, enróllese, qué más le da,
si es que el teléfono está ahí mismo, joder.

¿cómo tengo que decírselo a usted?
¿es que no me he explicado bien?
¿no me ha entendido?
¿estoy hablando en chino?

no puedo autorizar esa llamada
y punto.
además, para que se entere,
desde ese teléfono
no se puede hablar con la calle.
solo tiene línea
con el interior de la cárcel.

la maica

no tiene piños.
le han caído todos.
primero por culpa del caballo
y después por la mierda
de comida del talego.

así la chupas mejor,
le dicen todos.

la maica está desdentada,
y eso quizá influya en su voz,
una voz
que le viene
que ni pintada
para arrancarse por bulerías.

el richard se asoma a la perlacha
todas las noches
después del recuento
y se pone a gritar:

¡maica!
¡esa maica!
¡cántanos algo!
¡venga!

ella se hace la loca

¡esa maica bonita!
¡venga!
¡cántate una!

pero siempre acaba
por hacerle caso.

el picoletto de la garita
deja de pasear

de un lado para otro,
se apoya contra la pared del muro,
pone encima su fusil,
enciende un trujas
y escucha en silencio
esa voz sin dientes
que nos muerde a todos
el corazón.

ayer, la maica, no nos cantó nada.

habían empezado
a caerle también
las muelas.

el resto del camino

a veces ocurre.
no me preguntes
ni cómo
ni por qué,
pero lo cierto
es que ocurre:

me quedo parado
en mitad de la celda
mirando fijamente
las baldosas del suelo,

sin reconocerlas,
ni reconocer en ellas

los
pasos
perdidos.

las fiestas de la soledad

me llaman
desde la ventana
del departamento
de las mujeres.

la maica.

¡eh, david!
¿a que no sabes
a quién tengo conmigo?

¿a quién?

a una tía de tu barrio.

pongo la mano
encima de la frente,
a modo de visera,
y miro hacia la ventana.
enmarcada entre los barrotes,
como una postal,
aparece una cara.

la cara de begoña.

Recuerdo, hace años, una tarde,
en las fiestas de la soledad,
los niños la habían dejado sola,
le habían dejado todos los caballitos
para ella y ella daba vueltas
y vueltas y venga vueltas
y más vueltas,
todas las miradas puestas
en su cuerpo de cuero negro.
después se baja,
se acerca a donde yo estoy
(sentado en el capó de un coche),

me coge por la cintura
y delante de todo el mundo,
sin cortarse,
me da un beso
en la boca y me dice:

me gustas un montón, tío,
pero eres demasiado
golfo para mí.

luego, una pensión
de mala muerte.
ella y su hermano
pequeño, bernar,
tirados encima
de una cama deshecha.
ella en bragas y sujetador.
esquelética.
como si acabara de salir
de un campo de concentración.
encima de la colcha
hay una cuchara quemada,
medio limón podrido,
los envoltorios vacíos
de dos jeringuillas
y una papelina de caballo abierta.
encima de la mesita de noche:
recetas falsificadas de la SS,
dinero, tabaco, mecheros,
una botella de agua mineral,
cajas de pastillas
(buprex, rophinol,
tranxilium 50)
y más jeringuillas.
begoña y su hermano pequeño se chutan.
después ella me mira y me dice:

david, ¿te da más
salir un momento?
es solo un momento.
es solo mientras

me cambio de ropa.

y la voz de bernar:

¿qué pasa contigo bego?
¿qué te crees
que david
no ha visto nunca
un coño?

luego, el funeral.
el funeral por la muerte
de tu hermano pequeño,
de bernar,
en la iglesia de san pedro.
el mar allá fuera.
los yonquis allá fuera también,
nerviosos
- sobre todo los que compartieron
máquinas contigo y con él -,
preguntándose
unos a otros
de qué ha muerto bernar,
si de una sobredosis
o de SIDA
o de, como dice la nota oficial,
meningitis,
y esperando que haya
sido por esto último.
para darte el pésame
me veo obligado
a pisar la sombra
que forma tu cuerpo.
nos abrazamos.
me miras y te echas a llorar.

¡me he quedado sola, david!
¡me he quedado muy sola, tío!

la sombra de tu cuerpo,
y no podía ser de otra manera,

era una cruz.

la cara de begoña.

pero, tía, ¿qué haces tú aquí?

nada, ya lo ves.

¿cuándo has entrado?

ayer por la tarde.

¿pero qué fue lo que armaste?

nada. unas xirlas y unos queos.

¿y te han puesto fianza?

no, qué va.

¿qué juez te tocó?

la del cuatro.

¿la gilipollas esa?

pues lo tienes claro.

oye, a propósito,

¿sabes una cosa bego?

¿qué cosa?

que estás muy guapa.

le grito.

y es verdad.

lo está.

las ojeras han desaparecido.

los pómulos ya no sobresalen tanto.

su cara tiene otro color.

además, se ha dejado crecer el pelo.

estás tan guapa como

iba a decir que como aquella vez
en las fiestas de la soledad,
en los caballitos,
pero prefiero callarme la boca.

**es que está
embarazada.**

me grita
la maica.

la boca del estómago

que no
que ya está bien de tanta coña
que ya os vale joder
que no
que no subimos al chabolo
para la hora de la siesta, ¿vale?

vinieron más boqueras.

que no
que esto no hay quien lo coma
que esto
ni es comida
ni es nada
que no
que pasamos de subir al chabolo
para la hora de la siesta, ¿vale?

llegó el jefe de servicios.

¿cómo que qué pasa aquí?
¿a usted que le parece?
se supone que esto son lentejas, ¿no?
pues mire, ¿lo ve?
aquí no hay más que agua, ¿lo ve?
y hasta que no nos traigan
una jala como dios manda
de aquí no nos movemos
no subimos a la celda
para la hora de la siesta, ¿vale?

tuvieron que avisar al director.

voy a ir pasando lista de uno en uno
y al que no deponga su actitud
y siga negándose a subir
se le castigará con un fin de semana

de aislamiento
en las celdas de castigo
¿he hablado con a suficiente claridad?

con tanta claridad
que perdimos el culo
escaleras arriba
a ver quién de nosotros
cogía primero
el sueño.

después, por la noche, para cenar,

las mismas
putas
lentejas.

salida de emergencia

le han tenido que meter en tu chabolo.
no había otros, no, joder,
tenía que ser precisamente éste, el tuyo.
a la mierda tu intimidad.
no para de moverse. no puede estarse quieto
en un sitio, no, tiene que andar tocando las pelotas
de un lado para otro. a lo mejor tiene el mono.
te saca de quicio, te pone de los nervios.

y tú, ¿por qué estás aquí?
¿qué hiciste? ¿cuánto tiempo llevas ya?
¿te pusieron fianza? a mí tampoco.
pero ya tengo pensado lo que
voy a hacer para salir de aquí.

¿el qué si puede saberse?

arrancar la varilla de la cisterna,
afilarla y meterme un puñalón.
fijo que así me sacan al hospital.

por la noche te pide prestado un jersey.
solo mientras lava el suyo en el lavabo
y le seca. es que está lleno de sangre,
de la cantidad de hostias que le cayeron en comisaría.
después, cuando ya estás a punto de quedarte sobado,
se levanta,
se sienta en la taza del váter y se pone a jiñar.
oyes los esfuerzos que hace. los pedos que se le
escapan. y todavía tiene que romperte las narices
el hedor.
das vueltas en la cama, lo ha conseguido, te ha desvelado.

se pasa toda la mañana y casi toda la tarde
afilando la varilla contra la pared. te da dentera.
se te pone la carne de gallina. los pelos de punta.
te enseña el pincho cuando termina.

¿tú que crees? ¿me dolerá mucho?

apoya la espalda contra la puerta de la celda,
se sube el jersey, tu jersey,
y se clava el pincho en la barriga,
tres o cuatro centímetros por debajo del ombligo.
pero ha sido poco, por una herida tan insignificante
seguro que ni lo bajan a la enfermería.
es que no sale ni sangre.

espera, te voy a echar un cable.

te acercas a su lado, agarras el pincho con una
mano y te preparas para empujarlo con la otra.
pero no es tan sencillo, no es tan fácil,
¿y si algo sale mal? si te lo cargas, ¿qué?
¿qué te pasará entonces?, porque no es broma,
puedes matarlo o dejarlo desgraciado para el resto
de su vida. pero te viene a la memoria
el hedor de su mierda
y sus paseillos por la celda
y sus ronquidos
y ese ruido tan desagradable que hace al masticar la comida.
y entonces empujas. con todas tus fuerzas.
adentro.
más, más adentro,
bien adentro. hasta

las mismísimas entrañas.

el tigre

luis tenía tatuado
un tigre en el antebrazo.
bueno, no sé si era
un tigre o un leopardo,
algo así,
y se chutaba en las pintas
de la piel del animal
porque de esa forma no se
le notaban las marcas.
y así siempre,
hasta que un día
el tigre se cansó
y le comió el brazo
de un mordisco.

los subterráneos

¿ratas? para ratas
las del talego.
¿verdad que sí, tío?
¿verdad que sí?
esto son ratas
y lo demás cuento.
puras ratas de alcantarilla.
acuérdate del gato
que desapareció
en los tigres del patio.
puras ratas de alcantarilla.
¿las oyes?
están subiendo
por las tuberías.
viene hacia aquí.
no te olvides
que el retrete
no tiene tapa.
pero no te preocupes,
no problem,
coge algo que tenga peso,
cualquier cosa vale,
una manta doblada por ejemplo,
y pon encima tus zapatos
y tus libros de poemas.
eso bastará.
¿las oyes?
¿oyes el ruido que hacen
al estrellarse contra la manta?
seguirás oyéndolo
mientras tengas memoria.
mientras vivas.

tienen que recorrer
unos veinte metros o así
a cielo descubierto
si quieren cruzar

de unos urinarios a otros.
es cuestión
de armarse de paciencia
y esperar.
en cuanto sale la primera
le arreamos un golpe
con todas nuestras fuerzas.
con un palo de escoba.
una buena patada también sirve,
pero hay que alcanzarla de lleno,
dejarla apijotada,
si no se te puede escapar.
la llevamos a hostias
hasta el centro del patio
y una vez allí
alguien saca el mechero
y la quema viva.
esto por el gato,
hija de puta.
¿oyes como chilla?
¿ves como se retuerce de dolor?
mírala como se arrastra.
pero es inútil,
pierde el tiempo.
está muerta.

¡venga!
vamos a por otra más.

luego, el papuchi,
que no es nada escrupuloso,
les ata el extremo de un cordel
alrededor del rabo
y las cuelga boca abajo
de las vigas del tendejón.

a veces, le da también por tirarlas
por encima del muro,
al otro lado de las vías del tren.

jaque

mientras jugamos estas partidas de ajedrez
mientras matamos el tiempo
el tiempo sigue su curso inexorablemente

sin acordarse de nosotros

olvidados en esta puta celda
olvidando la palabra tiempo.

nuestra señora de la merced

mañana es 24 de septiembre,
día de nuestra señora de la merced,
patrona de todos los presos.

mañana será fiesta.

se disputará un campeonato de futbito
entre los penados y los preventivos.

de la calle vendrán un cantautor comprometido,
un grupo de rock alternativo
y una compañía de teatro independiente.

el año pasado vino también una poetisa
que escribía versos sobre la libertad,
aunque aquellas eran sus primeras horas
dentro de una cárcel.

mañana es 24 de septiembre,
día de nuestra señora de la merced,
patrona de todos los presos.

mañana será fiesta.

¿se puede saber qué es lo que celebraremos?

¿el estar presos, quizá?

cariño animal

el japo no se cansa
de darle besos en la cara
y en la comisura de los labios
al sagarito. le dice al oído:

¡pero cómo me camelas!
me traes loco, joder,
pareces un guayabo.

el japo se comió una muerte.
le cayeron más de 18 años.
por asesinar 69 veces
a un maricón con el que coincidió
en la barra de una discoteca.

y solo porque le guiñó el ojo.

zum de naranja

apenas te sostienes de pie.
son cinco días ya
sin probar ni bocado.
los dos últimos, además,
sin beber nada.
una huelga de hambre
en plan salvaje.
piensas constantemente en comida.
en la comida de la cárcel.
en el agua tibia con lentejas.
en los garibolos,
que podrían servir muy bien
para el juego de las canicas.
en el arroz viscoso:
prueba a tirarlo contra la pared
y verás como se queda allí pegado.
en las patatas fritas,
frías y revenidas.
en los huevos fritos,
sin yema,
cachos de cáscara unidos a la clara.

el mellado entra en la celda.
lleva una naranja en la mano.
la naranja más grande que has visto en tu vida.
se la pasa de una mano a la otra.
la lanza al aire.
la recoge. te mira. se cachondea:

¿qué, pringao?
¿cómo lo llevas?
¿todavía no te has muerto?

se apalanca en la cama, a tu lado,
y se pone a pelar la naranja.
la pela despacio.
sin ninguna prisa.

cuidadosamente.
las mondas las arroja al suelo.
no puedes apartar la mirada
de sus uñas llenas de roña.
el jugo de la naranja
le resbala por los dedos sucios
y él deja por un momento de pelar
y se los chupa,
haciendo todo el ruido que es capaz,
haciéndolo adrede.
se pasa la lengua por los labios.
relamiéndose.
como lo perra que es.
algunas gotas
han caído sobre la almohada,
muy cerca de tu cara,
demasiado cerca diría yo.
termina de mondar la naranja,
la acerca a los labios,
abre la boca
y cuando va a pegarle
el primer mordisco,
parece arrepentirse;
entonces te mira, sonrío:

¿quieres que te dé un grajo?

no.
uno no.
uno es poco.
todos. los quieres todos.
le arrancas la naranja de las manos
y te la llevas entera a la boca.
no entra.
te muerdes la lengua.
también un trozo de labio.
entonces arrancas
los gajos de tres en tres,
los llevas a la boca
y para que te entren del todo
los empujas con la yema de los dedos.

tienes tanta gusa
que los pasas enteros.
sin masticar.
lo que masticas
son tus propios dedos,
tus propias uñas.
te atragantas con las pepitas.
te empapizas.
toses.
te dan arcadas.
te entran ganas de vomitar.
pero sigues devorando epilépticamente
la naranja.

luego te tiras de cabeza al suelo.

todavía tienes que comer

las
mondaduras.

¿poemas?

cualquiera
que lea las cartas
que le mando
a mi madre
pensará
que se las escribo
desde un hotel
de cinco estrellas.

el dedo en el gatillo

alguna noche,
después del recuento,
es el del tricornio
quien las paga:

¡pico!
¡picoleta!
¿y tu mujer?
¿dónde la tienes?
¿con quién está?
¡pregúntale a tu sargento!
fijo que lo sabe.
¡no veas cómo se estará poniendo!

alguno de nosotros
empieza a tirarle
las pilas usadas
del radiocasete.
enseguida le imita
todo el mundo
y el pobre picoleta
sufre un auténtico bombardeo.
a veces se refugia en la garita.

¡pico!
¡picoleta!
¡al loro!
¡agáchate!
¡no vayas a romperte la cornamenta!

pero otras veces
se mosquea de verdad
y pierde los nervios
y coge su fusil
y le quita el seguro
y se lo lleva al hombro
y pone

el dedo en el gatillo
y apunta hacia todas las voces.

¡dispara!
¡dispara!
¿a qué estás esperando?
¡dispara!
¡dispara!
¿qué te pasa?
¿no hay huevos o qué?
¡venga!
¡dispara!
¡dispara!

¿por qué no lo hace?

alguno de nosotros
- yo mismo -
en su lugar,
lo haría.

el pésame

el cejas se ha colgado de mí
y quiere follarme el culo a toda costa.
pero él solo no va a poder conmigo.
y lo sabe.
entonces lo habla con el tajás y el bullatí.
a cambio de su ayuda les da
una caja de rophinol a cada uno.
su plan es este:
el tajás y el bullatí me llevan
a la sala de la televisión.
allí me dan una paliza que me deja hecho polvo,
así cuando luego aparezca el cejas
yo no estaré en condiciones de plantarle cara
y podrá darme por el culo a su entero placer.
ahora bien, el plan falla.
la noche antes
la palma
la madre del tajás y el tajás,
agobiado, no quiere seguir adelante
con el plan. el bullatí tampoco.

la pregunta es casi obligada:
¿debo darle el pésame al tajás?

cerillas

lo habíamos estado hablando toda la noche:

si mañana por la mañana,
cuando se abran las celdas,
viene alguien,
el que sea,
los que sean,
y empiezan a buscar bronca,
tú ya lo sabes, ¿eh?,
lo que hablamos,
pase lo que pase,
tú y yo juntos,
nada de acojonarse, ¿eh? ;
y si tenemos que andar a hostias,
pues andamos,
y si tiran de valdeo,
pues que tiren,
allá ellos,
tú ya lo sabes, ¿vale?,
lo dicho,
pase lo que pase,
tú y yo juntos,
nada de rajarse, ¿vale?

a la mañana siguiente
le sacaron al patio
a hostia limpia,
le amarraron a una
de las columnas del tendejón,
le pusieron en los pies
periódicos atrasados,
trapos y cartones,
y le enrollaron todo el cuerpo
con papel higiénico
y con la espuma de las colchonetas.

luego le prendieron fuego.

las cerillas
las tuve que poner yo.

piedras

me tiraban PIEDRAS.

me tiraban piedras
los de las celdas de castigo.
el taruco.
el ricky.
el ramonín y el chino.
me tiraban piedras todos los días,
de dos a cuatro de la tarde,
la hora de la siesta.

piedras no.
morrillos.
ASÍ DE GRANDES.

no sé por qué lo hacían.
no sé por qué las habían tomado conmigo.
que yo recuerde, nunca les había hecho nada.
se agobiaban en el patio, ellos solos, imagino.

yo estaba acostado en la cama,
la primera vez,
leyendo la autobiografía
del enemigo público número uno de francia,
un gángster al que se bajaron a balazos
en parís,
en pleno centro,
en mil984,
cuando salía de un taxi,
o de un coche robado,
eso ya no lo recuerdo.

la primera piedra atravesó la ventana
y fue a estrellarse contra la mampara
que separaba el baño del resto de la celda.
los cristales me cayeron todos encima.
conservo un recuerdo:

media luna en forma de cicatriz.

cuando la ventana se quedó sin cristales,
los de las celdas de castigo
se turnaban entre ellos para auparse a la repisa,
agarrarse con una mano a los barrotes
y tirarme las piedras con la otra.

piedras no.
morrillos.
ASÍ DE GRANDES.

yo me refugiaba detrás de la mampara
que separaba el tigre del resto del chabolo.
en el resto del chupano
se iban amontonando los pedruscos,
yo ya ni me molestaba en sacarlos fuera.

conseguí tablas de madera
y clavos,
y clavé las tablas al marco de la ventana.

las arrancaron.

el interrogatorio

estoy medio dormido
cuando en eso suena
el timbre de casa.
serán cerca de las nueve
de la mañana o así.
¿quién podrá ser a estas horas?
mi madre sale de la cocina,
se limpia las manos en el delantal
y va hacia la puerta.

¿quién es?

policía. abran.

intento decirle
que no lo haga,
que ni se le ocurra
abrir esa puerta,
pero llego tarde
y la puerta se abre
y los maderos entran.

¿está su hijo en casa?

¿por qué?

¡¡dios mío!!

¿qué ha hecho?

¿qué ha hecho mi hijo?

¿está o no está?

estoy en los calabozos.
me han dejado con las esposas puestas
en una especie de hueco que hay debajo
de una escalera metálica.
me han dicho
que no me mueva

que espere aquí
que no se me ocurra hacer
ninguna tontería
que enseguida vendrán a buscarme
que me tienen que hacer
unas cuántas preguntas.
hay un trasiego enorme en esta escalera.
no paran de subir
y de bajar por ella.
no paran ni un momento.
suben
y bajan.
suben
y bajan.
es como para volverse loco.
venga subir
venga bajar
venga subir
venga bajar
y lo peor de todo es que no puedo ver
quienes son los que suben
y bajan
y claro, siempre creo que son ellos,
que ya vienen a por mí
y no,
nunca son ellos
nunca es nadie
y ya tengo los nervios destrozados
y ya casi he perdido la noción del tiempo
y me ha entrado un dolor de cabeza
de la puta que lo parió

y

¡venga!
¡vamos!
¡arriba!
¡en pie!
¡date prisa!
¡muévete!
te están esperando los de anti

atracos.

estoy chillando.
un chillido innumerable.
me despierto.
enciendo el mechero.
las paredes se mueven.
cucarachas.
están llenas de cucarachas.
las baldosas también.
la piltra lo mismo.
tengo cucarachas en el pelo.
cucarachas por todo el cuerpo.
hay una posada en mi cuello.
se cuelan todas las noches
por los agujeros que hay en el suelo,
debajo del lavabo.
ayer me olvidé de echarles jabón.
el jabón es cojonudo.
les gusta cantidad.
lo devoran.
luego hinchán y estallan.

estoy despierto.
despierto del todo.
no fue más que una pesadilla.
y menos mal que me desperté
justo a tiempo,
que no tuve
que pasar
por aquel interrogatorio
otra
vez
más.

EPÍLOGO

camino de los tigres

las ratas.

las de la cárcel.

a las que prendíamos
fuego
en el centro del patio.

se arrastraban por el suelo
con su cuerpo envuelto
en llamas,
camino de los tigres.

el papuchi decía:

**eso es porque
las muy putas
saben
que en los servicios
hay agua.**

no lo creo.

se arrastraban en esa dirección
porque allí tenían su casa
porque querían morir

rodeadas de los suyos.

como si fueran
seres
humanos.

no importa.
que yo recuerde,
ninguna
consiguió
llegar.

ninguna.

nunca.

llegar.

el tiempo no espera por nadie

le pregunto a uno del barrio, un antiguo colega,
que si sabe algo de begoña,
que si sabe qué ha sido de su vida.

hace tiempo que no oigo hablar nada de ella.
las últimas noticias que tuve son que estaba
ingresada en la residencia sanitaria de cabueñes
en fase terminal,
SIDA.

se había trastornado.
se pintadurnaba los labios
por la mañana
por la tarde se miraba en el espejo del cuarto de baño:

pero, ¿qué me ha pasado en la cara?
¿quién coño me ha echado pintura?

estaba allí sola.
se paseaba en silla de ruedas
por los pasillos
a la hora de las visitas.

a sus padres se les había olvidado
que trajeron una hija a este mundo.

su hermano mayor pasaba mucho de ir a verla.

el otro, bernar, no podía.
estaba en el cementerio de ceares. enterrado.
la aguja también.

su hijo era muy pequeño todavía.
no sabía andar solo.

quedo yo.

podría acercarme un momento hasta la residencia,
no me costaría ningún trabajo.
pero, ¿para qué voy a ir, a ver?
¿para qué?

¿todavía sigues currando en la misma empresa de antes?
y para seguir.

Después de todo, no eres tan golfo como yo pensaba, ¿eh?

pero ese antiguo colega del barrio también me dice:

casi fijo que ya la habrá palmado.
los médicos le daban de vida, como mucho,
hasta octubre,
hasta octubre del año pasado,
y ya ves en qué mes estamos ahora, ¿no?

septiembre.

silvia la del pelo rojo

si te he de ser sincero
quedé con ella
con la sana intención
de llevarla en el coche
a un descampado
a echar un polvo.

la encontré rara,
no sé,
no tenía chispa en los ojos,
estaba despeinada

¿cómo es que te dio por llamarme?

y el jersey lo tenía todo lleno
de quemaduras de cigarrillo
(un jersey azul cielo),

no sé, tenía ganas de verte.

y estaba en los puros huesos.
daba pena verla
y, sin embargo, ya ves, no sé,
era la misma tía
con la que años atrás
iba por la calle gritando
sexo, drogas y rolling stones
sexo, drogas y rolling stones

¿sabes algo de santi y de flor?

le pregunté mientras conducía.

santi le ponía los cuernos a flor
sin parar. flor había tenido otro hijo.

¿y qué es de carmen?

carmen estaba de puta
en una barra americana.

¿y de juanjo?

¿no te enteraste?
¿de qué?

la palmó.
una sobredosis.
el día de nochebuena.
a las nueve de la noche.

¿y tú? ¿qué tal?
¿cómo lo llevas?
no sé quién me dijo
que te habías separado,
¿es verdad?

sí.

¿y por qué? ¿qué te pasó
si puede saberse?

a mí nada.
era él,
que era un hijoputa
y un cerdo.

¿qué pasó? ¿qué te hacía?

de todo.
me pegaba.
se metía caballo
y luego venía a casa
y me pegaba,
me daba unas palizas de muerte,
y me forzaba sexualmente.

lo dijo así. no dijo
me violaba o

me follaba a la fuerza.
no. lo dijo así:
me forzaba sexualmente.

¡no me jodas!

sí,
y hasta tuve que abortar.

¿y eso?
¿no podías tener el hijo o qué?

**fue mi madre.
no quiso que lo tuviera.
no quiso que tuviera
un hijo
de ese hijo
de puta.**

di una vuelta a la ciudad
y luego la llevé otra vez a casa.
me sentía raro, mal,
¿sabes lo que te digo, no?,
como si fuera culpa mía
que le hubiera pasado todo eso.

un día de estos te vuelvo a llamar.

no dijo nada.

pero al levantarse
para salir del coche
se le subió un poco el jersey
y le dejó un trozo de espalda
al descubierto.

ahí estaban las marcas.

los renegrones.

las cicatrices.

la historia
que me acababa de contar.

ÍNDICE

DENOMINACIÓN DE ORIGEN.
SPRAY NASAL.
DEPÓSITO LEGAL.
LA VIRGINIDAD PRODUCE
SEAMOS REALISTAS.
EL CANÍBAL.
CALENDARIO.
LO MIRE POR DONDE LO MIRE.
EL CRISTO DE LOS FAROLES.
HUMILLACIÓN.
EL DEMONIO TE COMA LAS OREJAS.
NOSTALGIA.
CUALQUIER PARECIDO ES PURA COINCIDENCIA.
UNA LLAMADA TELEFÓNICA.
LA MAICA.
EL RESTO DEL CAMINO.
LAS FIESTAS DE LA SOLEDAD.
LA BOCA DEL ESTÓMAGO.
SALIDA DE EMERGENCIA.
EL TIGRE.
LOS SUBTERRÁNEOS.
JAQUE.
NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.
CARIÑO ANIMAL.
ZUMO DE NARANJA.
¿POEMAS?
EL DEDO EN EL GATILLO.
EL PÉSAME.
CERILLAS.
PIEDRAS.
EL INTERROGATORIO.

EPÍLOGO

CAMINO DE LOS TIGRES.
EL TIEMPO NO ESPERA POR NADIE.
SILVIA LA DEL PELO ROJO.